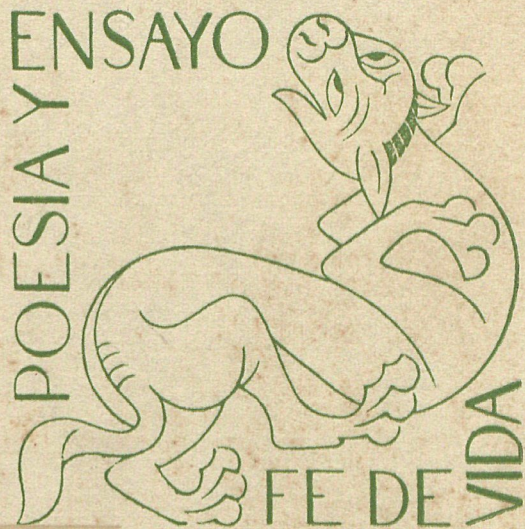


AGUSTIN MILLARES



00
HABLA VIVA

FE DE VIDA

Colección de poesía y ensayo
ha publicado:

MARIA BENEYTO

Poemas de la Ciudad

VICTORIANO CRÉMER

Furia y Paloma

JAIME GIL DE BIEDMA

Compañeros de Viaje

JULIAN ANDUGAR

A bordo de España

JOAQUIN MARCO

Fiesta en la Calle

y

AGUSTIN MILLARES

Habla Viva

BIBLIOTECA
MANUEL
HERNANDEZ

Paz Mzuolo y Ginette,
con la asistencia de
sus tíos y abuelos

junio - 1964



HABLA VIVA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	
Nº Documento.....	407.358
Nº Copia.....	407.362

FE DE VIDA

POESIA Y ENSAYO

Volumen 6

Dirigida por J. M. CASTELLET

Número de Registro 1445-63

Depósito Legal B-7997-1964

FERRER COLL - VALENCIA, 197 - BARCELONA

AGUSTIN MILLARES

HABLA VIVA

**JOAQUIN HORTA, EDITOR
BARCELONA**

JUSTIFICACION

Esta primera edición de **HABLA VIVA**, de Agustín Millares, consta de 500 ejemplares, impresos sobre papel offset. Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos H. de J. Ferraz Coll de Barcelona, el mes de abril de 1964.

***A José Schraibman, amigo de
España y mio por la senda de
Lincoln.***

ESTA NOCHE

Pienso dejar abiertas las ventanas
esta noche,
abrir todas las puertas de mi casa,
pasar revista a todos los rincones,
poner las cosas claras
esta noche.

Pienso esta noche oscura dar mi nombre,
ser más claro que el agua,
contar uno por uno los colores,
colgar todas mis penas de las ramas,
poner a flote
todas mis esperanzas
esta noche.

Pienso incendiar los ánimos a voces.
Nada de medias tintas: todo o nada;
todo sangre que corre,
todo libre de trampas,
todo al ataque, al grito y al galope.
Todo como una bala.
Todo al norte.
Todo pájaro en llamas
esta noche.

ALGO

Me siento embotellado;
estoy en el saco,
dentro
de un frío a largo plazo.
Tengo que entrar a saco,
sacarme de la manga el do de pecho.
Debo hacer algo.

El corazón, hablando,
sale del agujero.
Se valora muy alto
— sin medida ni freno —
el día que amanece tan temprano.
La flor no tiene precio.
Debo hacer algo.

Le pongo tope al saldo del recuerdo
que en la calle, desnudo, me ha dejado.
Le digo NO al instante desgraciado.
Le digo SI a la fiebre del momento.

Pero estoy encallado.
No me queda más puerto
que una estrella cogida por los pelos.
El quid está en el canto.
Hay que hacer algo
por levantar el vuelo.

ESTO

Me está costando un ojo de la cara
este ver y no ver, y estar despierto
en medio de la plaza;
este decirle adiós a los que pasan
sin saber quiénes son y lo que han hecho;
esto de no poder volver a casa
con una nueva luz entre los dedos;
esto de estar viviendo para nada
y de enterrarme siendo esto:
lengua que no se pasa de la raya,
náufrago cotidiano del bostezo.

Por eso, esto primero,
esto para empezar como quien lava,
como el que escupe el son que no se traga
y se pone a distancia del anzuelo.

Pasa el agua,
se aleja el nubarrón, se calma el viento.
Todo pasa,
todo menos la negra embarrancada
sin compasión, hundiéndonos el pecho,
pudriéndonos el alma.

Por eso, esto primero,
esto que le da curso a la palabra
y le levanta ronchas al silencio.
Esto para decir que estoy de acuerdo
con los que el dedo ponen en la llaga
y se definen con el agua al cuello.
Por eso, sí, por eso, esto primero
aunque me cueste un ojo de la cara.

NEGATIVO

**Nadie puede afirmar que hablando es alguien,
que diciendo su rabia da en el clavo,
que, mordiendo su nombre, le hace sangre,
que mirando a los ojos da en el blanco.**

**Aquí no es nada nadie, aquí de plano,
se cae toda canción, todo coraje;
aquí la luz del sol no encuentra campo,
aquí no dejan levantar a nadie.**

**Nadie le pone el cascabel al gato,
nadie calienta sitio, nadie sabe
nada de nada, nadie explica claro,
nadie dice su pena, nadie, nadie.**

**El corazón no es nadie ante el milagro.
Tampoco es nadie el pájaro en el aire,
nadie la sed que se remonta al astro;
con mayúscula y todo, Dios no es nadie.
Aquí no es nada nadie, aquí no cabe
ni la jubilación dentro de un marco.
Aquí se estrecha todo, polvo se hace;
de crecer con la luz, aquí no hay caso.**

**Aquí la paz se pierde a cada paso.
Aquí todo está oculto y bajo llave.
Aquí no hay mar ni viento para el salto.
Aquí no hay hombre al canto.
Aquí no hay nadie.**

PESA EL CONSEJO

Me lo dicen de veras,
me lo dicen y no puedo creerlo.

No se puede decir: «Esto da pena»,
«da de cara ver esto
y aquello»,
«lo que sucede da vergüenza»,
«todo está que da miedo
verlo».

Aunque te deje sin respiro el freno,
no subas con urgencia
la escalera,
jamás te vayas demasiado lejos,
no te lées la manta a la cabeza,
no te cojas los dedos.

Espera.

Aunque te veas negro
para ocultar la fiebre que te quema,
debes decir — no hay más remedio —:
**AQUI TODO ESTA EN REGLA,
AQUI TODO CAMINA SOBRE RUEDAS,
DE AQUI SE VA DERECHO
AL CIELO.**

DEL AIRE Y OTRAS COSAS

Al sol lo puso negro aquella tromba,
aquella puerta extraña en las narices,
aquel punto y aparte de la hora,
aquel tiempo prendado del eclipse.

A mí me dejó helado aquella sombra,
aquella puesta en marcha de los grises,
aquellas mares locas,
aquella falsa voz que aún se repite.

Le hice un nudo a mi lengua, y se lo hice
sin saber que mi lengua era paloma.
Se desató mi lengua y canta ahora
el pan de cada día que no existe,
la lumbre que se enciende y que sofoca,
la sensación constante de morirse
porque nos falta el aire y muchas cosas.

Que ando por una senda peligrosa,
todo dios me lo dice.
Que hago equilibrios, aunque piso en firme,
no soy yo quien lo ignora.
Yo sé en el fondo — y esto es lo más triste —
que estoy, de boca en boca,
haciendo oposición a que una escoba
me barra del solar desde mi origen,
desde aquel día en que me puse en órbita.

HISTORIA DE UN LOBO

Y el lobo fue aquel hombre que no sabía nada
y que, incluso, ignoraba su condición de lobo.
El bosque éramos todos
y en el bosque la muerte tercamente acechaba.
Nadie sabía nada desde un extremo al otro.
Todo el mundo confiaba,
todo ser se avenía a imaginar un fondo
transparente, sin lodo,
en la corriente humana.

Y el lobo fue aquel hombre que se acostó en la cama
y que un buen día tuvo un despertar sinuoso
al verse compartiendo la cama con el alba.
Y el lobo fue aquel hombre que se subió a los hombros
de toda una montaña,
y que, traidoramente, se metió por los ojos
para poder clavar sus dientes en el alma.

Y el lobo fue aquel hombre que no metía baza
en ninguna disputa, y que se hacía el loco
cuando el sentir hablaba;
aquel hombre que siempre parecía estar sordo
cuando la voz más alta nos monopolizaba.

Y el lobo fue aquel lobo que huía de la llama
porque el calor temía del hombre puesto al rojo,
el lobo que la sed de sangre disfrazaba,
el lobo que mentía para no verse solo
y que esperaba un día, con negra dentellada,
despedazar la vida, dejar el mundo roto,
muerto en una palabra.

El bosque éramos todos,
y el lobo, entre nosotros,
como uno más estaba.

LA NUEVA OLA

Soy blanco de ciertas gentes
porque no bajo los morros,
porque no soy como quieren:
latido con miedo al coco,
palabra que calla todo,
conciencia que palidece
apenas rondan los lobos.

Precioso tiempo el que pierden
mirando con malos ojos
mis movimientos de siempre.
Ningún sentimiento escondo,
ninguna voz diferente
levanto contra el demonio.
Soy el hombre de otras veces,
el hombre abierto que, a poco
que le dé el sol, amanece.

Hay algo en mí que les duele,
que les desgarran los forros,
que les eriza los dientes.
Mas como nunca hoy, ahora,
mis movimientos de siempre
cambian el triunfo en derrota
de los que hundido me quieren.

Me da la razón la ola
que rompe contra la muerte.

EL ACECHADO

Los ojos que me vigilan
me han enseñado los dientes.
Me ven, poniéndome verde,
desde el filo de una esquina.
No sé cómo no me muerden.

No deben tener tranquila
la conciencia, pues le temen
al hombre que nada pinta,
que en sus manos nada tiene;
que va y vuelve
de su casa a la oficina;
que si en la casa se mete
es porque da con la vida
que en la calle no se tiene.

¡Oh estas sencillas paredes
que nunca pierden de vista!
¿Atravesarlas pretenden?
Aquí no hay más que alegría,
aunque al dolor se hace frente.
¿Que quieren hallar la dicha
para luego darle muerte?
Matar la luz no se puede;
esta luz que ha estado siempre
y está en mi casa encendida.

AGUAFUERTE

Aquí te quiero ver,
amigo mío.

Aquí, aunque sólo sea por el dicho
de que ver es creer.

Aquí, para que vivas como vivo,
para que mueras una y otra vez
como yo muero sin haber vivido.
Aquí te quiero ver.

En el camino
de más áspera piel
que he conocido.
Donde matan de sed
hasta los ríos.

Donde el azul es otro precipicio,
de cuyo abismo el corazón da fe.
Donde se cae siempre en el vacío.
Donde se alienta sólo en el papel
de una letra de cambio o de un recibo.
Toreando los filos,
te quisiera yo ver.

Aquí, donde los astros que se ven
están emparentados con el frío.

Donde el día está herido
antes de amanecer.
Donde querer saber
es un delito.

Donde el aire es un hilo
que se puede romper.
Donde es triste nacer
y morir un respiro.
Aquí te quiero ver.

Donde nada anda bien.
Donde no ves un libro
en que la letra esté
jugando limpio.
Donde el llanto es tratado a puntapiés.
Donde se hace difícil hasta el grito.
Donde acaba hecho un trapo el hombre mismo,
te quisiera yo ver.

Aquí, midiendo el pozo y la pared,
caminando a la cola de este siglo.
Aquí, tragando hiel,
tragándotelo todo a dos carrillos,
sabiéndote encarado con la ley
si no vives al margen y en el limbo.
Aquí, pescando el vicio
de beber
un tiempo sin sentido.
Aquí, donde no hay sitio
para ser
lo que en un tiempo fuimos.
Donde el sol es de abrigo,
te quisiera yo ver.

Aquí te quiero ver,
amigo mío.

MAS CLARO

**Me ha hecho trizas la furia sin palabras,
el llanto inútil que no llega al hueso
de ninguna cuestión, no sentar plaza
de corazón abierto
en la corriente humana.**

**Me ha hecho daño poner el visto bueno,
la firma al pie de una canción amarga
cogida por los pelos.**

**Me ha hecho migas el cerco,
haber colgado el habla,
haber perdido el tiempo,
haber callado mientras otros daban
razón del transcurrir de un tiempo adverso.**

**Lo mismo da que fuera o no el primero
en visitar el nido de una bala,
en perseguir el rayo por el cielo,
en dar toda una vuelta de campana
a un mar sin vuelta de hoja, en hacer viento
donde no se movía ni una rama.**

**Sólo interesa que en cristiano demos
la nota de más hilo y resonancia,
que podamos volver al cuerpo a cuerpo
con el aire y la luz como dios manda.**

LO DE SIEMPRE

Es ya costumbre nuestra no dar tiempo
a nada, pasar una
y otra vez por el sueño mil quinientos
rompiendo la barrera de la angustia ;
devanarnos los sesos
y comernos las uñas
para entrar por el ojo de una aguja.

Es cosa nuestra hablar, sacando el cuero
a quien no le debemos
sino altura.

Es cosa nuestra andar siempre ligero,
dándole rienda suelta a la locura
para acabar diciendo,
firmado y rubricado por la furia :
El mundo está mal hecho.

Y así nos vamos con la sed muy lejos,
y hasta llegamos a poner en duda
que Juan se llame Juan y Pedro, Pedro,
y en cuarentena un corazón con música.

Y así nos vamos todos sin ninguna
razón formal para seguir viviendo.
Y así nos vamos yendo,
muriendo sin cantar victoria alguna.

VAN A MENOS

Todavía lo dicen, aunque menos:
Aquí no se oye el vuelo de una mosca,
aquí nadie se atreve a abrir la boca,
para decir ME DUELE, ESTOY SUFRIENDO.

Todavía lo dicen, pero menos:
Vivimos como dios, como en la gloria
(se refieren a ellos,
a los que viven, como ayer, del cuento);
aquí al que lo ve mal se pasaporta
a otra tierra o a dormir un largo sueño.

Todavía lo dicen, aunque menos:
La conciencia no importa.
Aquí es obligatorio estar contento
— la alegría se ordena por decreto —;
aquí por fuerza el hombre se recorta,
se vuelve más pequeño,
se consume en la sombra.

Todavía lo dicen, pero menos:
La luz es mala cosa
y aún es peor el transcurrir del tiempo.
Ponemos fuera de combate el trueno,
pero la rebeldía siempre asoma.
Es difícil luchar contra este viento
que nos está poniendo en la picota.
(Esto lo dicen ellos,
los que el reloj ignoran
o quieren ignorarlo a contrapelo.)
Todavía lo dicen, aunque menos:
No entendemos ni jota
este constante aliento.

De asesinar el ánimo no hay forma
—el ánimo se ha vuelto un duro hueso—;
no hay manera de hacer que este silencio
desbarate su ola,
su puño bien despierto.

Todavía lo dicen, pero menos:
Le pusimos un punto a la paloma.
Dejamos la paciencia sin un pelo.
Pero la estrella aún anda por el suelo,
nos aprieta la soga
hasta dejarnos negros.

Todavía lo dicen, pero menos;
—les pisa los talones la derrota—:
Se rompieron los frenos
y quedamos sin gota
de sangre en este vuelco,
en la curva cerrada de esta hora.
Aún matamos la llama, pero menos.
El humo nos sofoca.
Nos arrincona
el fuego.
(Esto lo dicen ellos,
los que quisieron desterrar la aurora.)

DICHO Y HECHO

Nada, que no, que nunca digo nada
— me dije en un descuido del silencio —,
que quiero decir OYEME y no puedo,
que digo AVANZO y nada, y voy a menos,
y tengo cada vez menos palabra,
menos bríos que digan: Dicho y hecho.

Aún dicen PONTE A SALVO las campanas.
Aún dicen COME Y CALLA los recuerdos.
Aún dicen CIERRA EL PICO las miradas.
Aún dicen PUNTO EN BOCA los consejos.

Todavía los ríos tienen claros.
Todavía el camino se ve negro.
Todavía el amor cuenta sus pasos.
Todavía el color vende su cuerpo.

Mas hoy es otra cosa y no me callo.
Hoy digo a voces algo y soy el tiempo.
Hoy voy a más: Apunto y hago blanco.
Hoy quiero hacer la paz y dicho y hecho.

DESEOS A UNA

¡Oh gris y siempre gris desesperanza,
mal rayo no, buen rayo el que te parta,
el que te rompa de una vez la crisma,
el que te deje sin razón de entrada,
el que te gane a fondo la partida,
el que te pulverice la arrogancia!

Voy a darte cantando la batalla,
voy a cerrarte el paso con mi firma,
voy a darte, en coraje, ciento y raya.

Te echaré de mi casa,
pasaré por encima
si hace falta,
de tu espinosa sombra entrometida
que pretende dejarme en la estacada.

Y no pienses volver a las andadas,
ni sueñes con volver a mis orillas,
ni pretendas que falte a mi palabra;
jamás esperes que en tu nombre escriba.

Voy a dejarte en el solar tendida
inútil, cancelada
en nombre de la vida,
¡oh gris y a contra luz desesperanza!

NO VALE

**Te digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber de nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.**

**Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,
que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confiese: Aquí no hay sangre.**

**Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga CRUZ Y RAYA
al júbilo del aire.**

**Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,
decir NO LO SABIA, ESTOY AL MARGEN,
VIVO EN MI TORRE Y NO SE NADA.**

Te digo y te repito que no vale.

JALEO

Dirán que tengo que volver al surco,
que un día de mañana, malparado,
me bajaré del burro
para correr la suerte del más bruto
que se pudre a mi lado.
(Pretenden de un plumazo
condenarme al oscuro.)

Mas yo quiero hacer números,
aunque al final me acaben devorando
las cifras. Yo no soy sólo uno.
Me estoy multiplicando
en esto de romperme contra un muro,
en esto de embarcarme en este barco
donde el favor del mar se gana a pulso.

Pongo aquí el puñetazo,
mi arranque más seguro,
mi aliento más templado.
He dispersado el humo
que me tuvo en el saco.
Suplicio soy del árbol
que da largas al fruto;
terremoto del dios que está aplazando
el decisivo punto
final a este colapso
que ha de acabar por fin con este mundo
que muerte y sólo muerte nos ha dado.

Porque el astro ya cae de maduro.
La claridad pisamos,
aunque tengamos luto
y carguemos los tiempos más pesados.
Hacia la vida vamos
todos juntos.
El despertar empieza a abrir los labios.

POEMA A JOSE

Dime, José,
por el aire:
¿Nuestras vidas son iguales?
No, José.
Tú lo sabes como nadie
porque lo quieres saber,
porque el que quiere lo sabe,
porque el que lo quiere ver
lo ve, lo sufre y lo expande.
Mi muerte está en todas partes.

Sí, José:
Mi muerte en pie,
sin doblarse.
No pocas veces, José,
te tengo dicho en el parque,
en la playa y en la calle:
Cansado estoy de no ser
vida que enseña su sangre,
pasión que dice su fe.

La palabra no me sale
como a cualquiera que es
hombre de cualquier parte,
hombre a secas que hace bien
en no morderse el coraje.

Sí, José:
Soy un hombre puesto al margen.
Soy un fue
que a veces halla un escape
cuando dice: Es lamentable.
Este mundo no anda bien.

**Mi muerte está en todas partes.
Sí, José:
Mi muerte en pie,
sin doblarse.
Mis arterias son alambres
cuando acusan el caer
de la canción que me nace
como el sudor en la piel.**

**Sabrás ahora, José,
por qué el dolor no me cabe
en este cuerpo, y por qué,
aunque se apague,
mi sol se vuelve a encender.
Es la esperanza, José,
que a veces se va de viaje
pero que tiene del ave
las alas para volver.**

**Sí, José:
Mi aliento que está también
dando aliento en cualquier parte,
mi aliento en pie,
sin doblarse.**

**Comprende ahora, José,
por qué no hay cruz que me pare,
ni silencio ni pared
que me detenga en el hambre
de crecer;
por qué, viviendo distante
del mejor amanecer,
no se me apaga la sed.**

Dime, José,
por el aire:
¿A pesar de los pesares,
no está mi aliento también
en todas partes?

Algo te dice esta vez
la verdad que es lo que vale:
La vida nubla su imagen
cuando no sabe qué hacer.
Sí, José:
España en pie,
sin doblarse.

SUMA Y SIGUE

Cayó el rayo y la tierra dividida
despertó tras la brusca cuchillada
creyendo ser manzana repartida,
unánime manzana.

Pero no había amanecido el día,
aunque estaba a la puerta de mi casa.

Caído aquel relámpago en la trampa
la noche nuevamente se echó encima,
de nuevo se hundió en luto la esperanza,
de nuevo fue mentira
la luz que velozmente se declara.

Cayó el rayo y el mar partió sus aguas,
abrió un camino breve a la alegría,
le dijo al hombre, en su tristeza: ¡Pasa!
Y el hombre se lanzó a vivir la vida,
desorbitando el vuelo de sus alas.
Pero no había amanecido el día.

Aquella senda súbita era falsa,
y el hombre naufragó en la misma orilla,
se hundió en la iniciación de una mañana
que adulteraba la hora a toda prisa,
que urgentemente el corazón ahogaba.

Y es que no había amanecido el día,
y el hombre comprendió que su palabra
volaba más que andaba y que corría
y que, midiendo el tiempo, se engañaba.
Y es que no había amanecido el día.

PUNTO Y APARTE

Se terminó el eclipse, el agujero,
el soterrado pulso, el gris por vicio,
la tempestad por norma, el canto estrecho,
el subirse a los astros sin sentido.

Yo me miro en el barco surto en puerto.
Y me miro en el pájaro infinito.
Y me miro en los ojos de mi tiempo.
Y me miro en el hombre, y más me miro.

Se acabó el no diré, y el me da miedo.
Y el debo imaginarme algún estímulo.
Y el voy a sopesar no sé qué gesto.
Y el rompo este papel y este recuerdo.
Y el no quiero saber lo que no he sido.

Se acabó el no creer a par del viento,
el no volar a tono con el grito.
Se acabó el no vivir, el ser distinto
del hombre de otras tierras y otros sueños.
Se acabó el olvidar que no vivimos.

Yo me agarro al latido por los pelos.
Y me agarro al favor de cualquier hilo.
Y me agarro de un salto a un clavo ardiendo.
Y me agarro y me agarro, y vivo y vivo.

Se terminó el yo acabo, el yo me muero.
Se terminó el caer en el vacío.
Se terminó mi llanto sin remedio.
Se terminó el decirte YA NO ESCRIBO.
Se terminó ya todo, y ahora empiezo
a encontrar horizontes nunca vistos,
a entender que no todo es agrio y negro,
a saber que aún aliento, aunque caído,
para mañana estar en pie de nuevo.

INDICE

INDICE

ESTA NOCHE
ALGO
ESTO
NEGATIVO
PESA EL CONSEJO
DEL AIRE Y OTRAS COSAS
HISTORIA DE UN LOBO
LA NUEVA OLA
EL ACECHADO
AGUAFUERE
MAS CLARO
LO DE SIEMPRE
VAN A MENOS
DICHOS Y HECHOS
DESEOS A UNA
NO VALER
JALEO
POESIA A JOSÉ
SUMA Y SIGUE
PUNTO Y APARTE

AGUSTIN MILLARES

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, el 30 de junio de 1917. Bachiller Universitario, no pudo iniciar estudios de Filosofía y Letras, como se proponía, a causa de la guerra civil española.

Ha publicado sólo poesía:

- «Sueño a la deriva», 1944.
- «Deshielo de la noche», 1945.
- «La sangre que me hierve», 1946.
- «El grito en el cielo», 1946.
- «Antología cercada» (con otros poemas), 1947.
- «La estrella y el corazón», 1949.
- «De la ventana a la calle», 1949.
- «Ofensiva de primavera», 1950.
- «Poema de la oración», 1951.
- «Siete poemas a un tiempo», 1960.

Co-fundador con sus hermanos José María (poeta) y Manolo (pintor) de Planas de Poesía.

Figura en las siguientes Antologías poéticas y Diccionarios de Literatura:

- «Historia de la Literatura Española», de Angel Valbuena Prat.
- «Diccionario de la Literatura Española», de Revista de Occidente.
- «Ensayo de un Diccionario de la Literatura», de Sáinz de Robles.
- «Historia y Antología de la Poesía Española», de Sáinz de Robles.
- «Panorama de la Poesía Moderna Española», de Enrique Azcoaga.
- «U.T.E.H.A. México. (Diccionario de Literatura.)

Max Aub lo incluye entre los poetas españoles de última hora, en «UNA NUEVA POESÍA ESPAÑOLA», publicada en México.

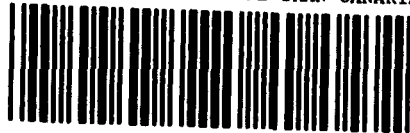
Ha colaborado en las revistas «Mensaje» (Tenerife), «Caracola» (Málaga) e «Insula» (Madrid). También ha publicado poemas en «Excelsior» (México) y en «Piná-Ibé» (Venezuela).

Obtuvo en 1961 la Flor Natural en los Segundos Juegos Florales celebrados en su isla natal. (Los primeros, que tuvieron lugar en 1911, habían sido ganados por Tomás Morales, el poeta modernista ya conocido.) Asimismo, tiene el Premio Tomás Morales de poesía, del año citado de 1961.

Ventura Doreots y Leopoldo de Luis se han ocupado de su poesía en diversas ocasiones. También lo han hecho Germán Bleiberg y Guillermo de Torre.

JOAQUIM HORTA, EDITOR
ARAGON, 335 - BARCELONA (9)

BIBL. UNIV. - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



407362

BIG 860-1 MIL hab

JOAQUIM HORTA
EDITOR

